

AMERICA LATINA

Capitalismo y luchas campesinas *

El autor es uno de los pocos funcionarios de la ONU que logra romper con la concepción que impera en ese organismo de que los investigadores sean "neutrales", "ascéticos", que no se comprometan con ninguna causa, salvo la de defender el sueldo. Huizer es un ejemplo de lo que debe hacer todo intelectual; ciencia comprometida, en este caso con los intereses del campesinado.

El libro presenta un análisis interesante del desarrollo y perspectiva del movimiento campesino en América Latina. En base a su conocimiento de la situación socioeconómica del campo, nos señala que existe una creciente radicalización en los movimientos campesinos, como respuesta a la actitud intransigente de los terratenientes. *"El que este potencial revolucionario sea utilizado o no, depende del grado en que los aliados urbanos están dispuestos a apoyar y guiar en forma efectiva a esos movimientos."*¹

En la primera parte de su libro recoge sus experiencias con comunidades campesinas a las que llegaba a plantear algunos cambios. De ese contacto directo observó que el campesino rechaza toda reforma que provenga desde arriba, porque sabe que los beneficiarios directos de ellas son los

terratenientes; que es más fácil unir al campesino contra su enemigo, que en favor de algo; y que para ayudar al campesino es necesario conocer cómo piensa y cuáles son los verdaderos problemas que les aquejan.

Crítica a aquellos autores que afirman que existe en el campesino una "resistencia al cambio", más bien señala, es una actitud de protesta y un no conformarse con cambios pequeños.

En la segunda parte de su libro, analiza los movimientos campesinos que tuvieron mayor repercusión política y económica, haciendo énfasis en las causas que los originaron, en el desarrollo de los mismos y en el porqué de sus fracasos. Este análisis le permite percatarse del rumbo futuro de las acciones del campesinado.

Al investigar los movimientos campesinos, señala que sólo dos países han logrado hacer una reforma agraria a nivel nacional. México y Bolivia. Compara las dos reformas y concluye que a pesar de que la lucha agraria mexicana fue muy violenta y extensa, la boliviana es la más radical. En México tuvieron que pasar 40 años para distribuir la tierra y la organización campesina (CNC) quedó supeditada al gobierno y no permite una participación democrática, además de

¹ OB. CIT. p. 315.

* Gerrit Huizer, EL POTENCIAL REVOLUCIONARIO DEL CAMPESINO EN AMÉRICA LATINA. Siglo Veintiuno Editores, S. A., México, 1973, 357 p.

que surgió un sector terrateniente burgués que es el beneficiario de los modernos sistemas de explotación. En Bolivia, afirma el autor, la reforma fue más breve pero mucho más profunda, sobreviven a nivel local formas de participación democrática de los campesinos, aunque a nivel nacional acaben por diluirse en la manipulación política propia de las dictaduras.

Los demás movimientos campesinos que estudia, fueron de menor importancia, pero son una valiosa enseñanza de la acción revolucionaria campesina. Todos ellos, tanto el de La Convención (Perú) con Hugo Blanco, el de Guatemala, con Jacobo Arbenz, el de Venezuela, con Betancourt y el del nordeste brasileño con Julião, fueron derrotados por militares golpistas que encarcelaron y asesinaron a los líderes agraristas y realizaron verdaderas masacres entre la población. Sin embargo, Huizer considera que estos movimientos muestran los tipos de lucha a que recurre el campesino, entre los cuales el camino legal es el primero que emprenden; podría decirse que "se pasan de legalistas" y sólo emprenden acciones violentas cuando no logran nada por esa vía. Es entonces cuando toman la ley en sus manos para recuperar lo que les pertenece: la tierra. En las condiciones de América Latina la demanda de tierras encuentra tal oposición que se convierte automáticamente en lucha política, y es en este momento, reconoce el autor, cuando

se requieren líderes con "experiencias urbanas", ya se trate de obreros mineros que regresan al campo o de organizaciones partidarias que plantean cambios en la agricultura y en la tenencia de la tierra.

Es importante resaltar que el movimiento campesino en América Latina jamás ha estado pasivo a pesar de la enajenación y represión a que se le tiene sometido, y cada vez se levanta con más ímpetu, pues como dice el autor: "*La forma que adoptan los movimientos campesinos y revolucionarios del futuro, depende en gran parte de la dimensión de la intransigencia de las élites tradicionales y las fuerzas nacionales e internacionales que los apoyan. De la experiencia del pasado puede desprenderse que mientras más resistan al cambio las élites latinoamericanas, más radicales se volverán las demandas y los medios de lucha del campesinado*".²

A pesar de que en el libro se plantean con una gran claridad la situación que vive el campesino y los movimientos en que ha participado existe una tendencia en responsabilizar únicamente a los latifundistas. Cuestión que deja el análisis político del problema a la mitad, pues no considera que los grandes propietarios terratenientes son parte de la clase burguesa y que los intereses de cada uno de los sectores que la componen se encuentran interrelacionados, de tal manera que el afectar a uno de ellos, implica

² OB. CIT. p. 346.

atacar a los demás. Por eso cuando se plantean reformas en la estructura agraria la clase gobernante aplica todo su sistema de control y represión para impedir cualquier cambio.

Para las personas interesadas en el tema, el libro resulta de sumo interés y de su lectura surgen preguntas cuya respuesta está en función del estudio de los movimientos y de la acción revolucionarias del campesinado. ¿Es el campesinado una clase revolucionaria consecuente?, ¿Para triunfar necesita el apoyo de grupos urbanos?, ¿Qué grupos u organi-

zaciones lo apoyarían?, ¿A qué clase deben representar estos grupos?, ¿Qué ideología deben sustentar? y por último ¿Es el sistema capitalista enemigo del campesino, o tienen solución sus problemas dentro de este sistema? Sobre estos problemas el autor sólo apunta algunas respuestas, cosa que no debe extrañarnos por la complejidad del tema y de que más bien son problemas para ser abordados por organizaciones o personas que mantienen una ideología independiente de la burguesía. MARÍA LUISA GONZÁLEZ MARÍN.